

Español ●

"SOLO UN HOMBRE ME SACO DE MIS CASILLAS: CRUYFF"

"Pero al final lo amonestaron a él y a mi me alzaron en hombros"



"No descarto verlo aquí. Hablé con Czyssterpiller y me comentó que el día 12 el Nápoles tiene un partido oficial, pero que haría lo imposible por estar conmigo, al menos en la grada. Desde nuestra relación en 'La Venganza de don Mendo' hicimos buenas migas Jorge, Diego y yo. Maradona hubiese querido jugar medio tiempo."

Ver al "Pelusa" de blanquiazul, en Sarriá pudo haber sido la venganza hacia Olmo y Artola. Pero Molinos no quiere entrar en polémicas:

"No les considero responsables de nada, de verdad. ¿Al F.C. Barcelona? Bueno... Que juzgue la opinión pública. La realidad sólo es una y si se vieron obligados a jugar también en esa fecha sería por motivaciones ciertamente importantes."

Pero echemos la vista atrás. El próximo día 11 se cerrará una vida deportiva sin mácula, pero que casi se pierde en el tiempo. Once años en el Español, tres en el Zaragoza... Ha sido mucho Molinos!

"El fútbol es sacrificio, voluntad. Recuerdo que en mis tiempos de juvenil le ponía tal afán al asunto que los 'Magníficos' no querían que entrara con ellos. Decían que era muy duro... y en mis 14 temporadas entre los grandes no me expulsaron nunca."

De pronto, en nuestra tertulia, apareció Xavier Azkargorta. Como un torrente.

"¡Si yo hubiese tenido un Molinos con 20 años!"

Esto nos dio pie a recordar unas palabras de Carlos Carenzi, presidente de la Comisión Deportiva del Español, que se referían al papel de Fernando Molinos en su larga etapa blanquiazul: "Dicen que es tosco, pero si ha jugado casi siempre con cinco y seis técnicos distintos, algo tendrá!"

"Yo asumí a la perfección — dice Molinos — ese papel de perro de presa que me adjudicaron los técnicos. Es curioso, pero como juvenil el organizador del juego era yo. Y si



mi papel se ha limitado a jugar simplemente como marcador ha sido porque no se me ha exigido otra cosa."

Habla Molinos de los especialistas en el marcaje, una figura que se dice va quedando atrás, anticuada en el fútbol de hoy en el que se pide la polivalencia en el futbolista. Su punto de vista tiene matices.

"Si un técnico cuenta con un especialista en el marcaje y en la zona ancha, seguro que lo utiliza. Pero no es fácil encontrarlo, ¿eh?"

Le comentamos si su ídolo había sido el "gran" Gentile. "No, está demasiado cerca de mi edad para haber sido un ídolo. Pero, sin duda, este hombre ha marcado una época."

Como las marcaron los hombres que Fernando Molinos tuvo delante. Siempre le tocó bailar con la más fea.

"A mí sólo me saco relamente de las casillas Johan Cruyff. Fue un vez, en el Camp Nou. Cogía el balón y me citaba con las manos. Ante cien mil personas. No perdí los papeles, pero me faltó bien poco. Y, curiosamente, Joahn, que era un genio, salió más perjudicado. Lo amonestaron, empatamos... y perdieron la Liga. Era la penúltima jornada."

Molinos recuerda cómo lo recibieron en Sarriá. "Fue a los tres días. Había Liga en miércoles y me llevaron en hombros desde el autotocar al vestuario. Pero, ya digo, Cruyff ha sido un auténtico monstruo del fútbol, más líder que Maradona sin lugar a dudas."

Tomás Guasch
Fotos: Nicolás G.



Al paso y sin prisa

Julián Mir

HOMENAJES

Nos habría gustado no tener que emplear el plural al titular este comentario, pero lamentablemente, dos homenajes similares van a tener lugar en la Diada catalana del 11-S., y muchos aficionados que habrían gustado presenciar ambos actos, tendrán que decidirse por uno solo.

Porque lo cierto es que Artola y Olmo por un lado, y Molinos por el otro, son tres auténticos profesionales que, al colgar las botas, merecen el adiós envuelto en gratitud, de una afición a la que sirvieron, a través de distinto estilo, con un denominador común de ejemplar lealtad.

La fibra de un jugador, su profesionalidad, muchas veces se conoce mejor en los momentos difíciles en que, de la titularidad indiscutible, ha tenido que pasar al banquillo. Los tres protagonistas del próximo homenaje han pasado por esta circunstancia particularmente en los últimos tiempos. Es entonces cuando se precisa una mayor moral para compensar, entrenando con más entereza y fe, la falta de encuentros que son el mejor rodaje de todo profesional. Los respectivos entrenadores supieron siempre que, en cualquier momento, podían disponer de Artola, Olmo o Molinos, rindiendo a tope. Prácticamente, los tres, podrían en estos instantes prolongar su vida deportiva jugando en Primera División. Y lo harían con dignidad. Ello hace más meritoria su retirada y el hecho de que, si modélicos fueron sobre el césped, también lo supieron ser desde el banquillo, donde tantos problemas crean a muchos equipos jugadores rebeldes sin causa, y donde grandes figuras declinaron prematuramente al no saber aceptar su suerte con entereza.

Hablábamos antes de tres estilos distintos que van desde la seriedad reflexiva de Artola, pasando por la regularidad dentro de un alto nivel de Olmo, hasta llegar a la apasionada y ardiente entrega de Molinos. Y citábamos también el sentido de la profesionalidad que les unía. Y esto, desgraciadamente, es excepción más que regla en el fútbol de nuestros días, donde la soberbia, endiosamiento y materialismo son tan frecuentes.

Artola, Olmo y Molinos. Tres jugadores para un solo adiós, para una misma admiración. ¡Qué pena que la afición haya de dividirse para expresarles su afecto!